DE INDÓMABLES A ALMAS TEMEROSAS. PERCEPCIONES DE LOS INDÍGENAS DE LA CORDILLERA DE LUZÓN: LOS IGOROTES.

FROM INDOMITABLES TO FEARFUL SOULS: PERCEPTIONS OF INDIGENOUS PEOPLES FROM THE CORDILLERA OF LUZON (IGOROTS).

Ana RUIZ GUTIÉRREZ
Universidad de Granada

Correo-e: anarg@ugr.es

RESUMEN:

Este estudio indaga sobre la percepción de los habitantes de la Cordillera montañosa de Luzón por parte de los españoles desde los primeros contactos a su llegada a Filipinas en 1571, hasta su traslado a la península ibérica con motivo de las primeras exhibiciones universales en el siglo XIX. Pretende profundizar a través de diversas fuentes documentales de carácter civil y eclesiástico en la imagen que se ha tenido de estos nativos de las montañas y como ha ido variando a través de los siglos. Implementándolo con las primeras fotografías que captaron la esencia de la Exposición Universal de Madrid de 1887.

Palabras clave: Percepción, Filipinas, Igorotes, España, Exposición Universal.

ABSTRACT:

This research explores Spanish perceptions of Luzon mountain province people from their first contacts in the Philippines in 1571 until their participation at the first universal exhibitions held at the Iberian península in the late nineteenth century. The aim is to understand how images of these mountain peoples have been changing through the centuries by analyzing diverse civil and ecclesiastical documentary records as well as photographs from the 1887 Madrid Universal Exhibition.

Key words: Perception, Philippines, Igorots, Spain, Universal Exposition.

1. INTRODUCCIÓN

La situación geográfica en la Cordillera montañosa de Luzón en Filipinas les permitió a los indígenas denominados genéricamente por los españoles como igorotes mantener su identidad cultural intacta durante décadas, a pesar de la presencia de los peninsulares. Sobre todo a aquellos que vivían en los escarpados paisajes montañosos, a diferencia de los poblados de las llanuras que pronto fueron ocupados y cristianizados por las diferentes órdenes religiosas que anduvieron por estas tierras. Esta condición de aislamiento les otorgó un halo de exotismo acentuado por la percepción de “salvajes” por una de sus prácticas más inverosímiles, la de cazadores de cabezas. Siendo recogidas por los frailes en sus numerosas crónicas y epístolas, junto con la documentación complementaria de las expediciones militares que tuvieron lugar desde el siglo XVI hasta la presencia de los españoles en el archipiélago, aportándonos noticias de primera mano de estos incipientes encuentros entre culturas tan dispares.

De modo que progresivamente se fue conformando un imaginario colectivo difundiendo una visión sanguinaria de estas tribus del Norte de Luzón. Así, todos estos grupos de la Cordillera, los *Ifugao*, los *Kalinga*, los *Isneg*, los *Bontoc*, los *Kanakanay*, *Ibaloi* y *Tinguianes*, se convirtieron en “exóticos” para el contexto europeo, enfatizándose esta situación con la realización de las primeras exhibiciones universales en las que Filipinas fue protagonista y los igorotes el principal foco de atención para los asistentes.

A pesar de que en el siglo XIX tuvieron lugar las primeras noticias de las visitas de diferentes grupos étnicos del archipiélago a Europa gracias a las Exposiciones Universales, la visión que se ha conformado sobre ellos, ha sido tildada por un lado como primitivos salvajes y por el otro como dóciles y holgazanes hasta bien entrado el siglo XX, algo que convenía a las potencias coloniales porque era sinónimo de dominación, la base del poder¹. La propia Emilia Pardo Bazán, comentando el libro *Filipinas: esbozos y pinceladas* (1888), de Pablo Feced (Quioquiap), los describió como: indígenas malayos, reducidos por la naturaleza a eterna infancia, pedigüños, trapaceros, serviles, cándidos². Estas aseveraciones discurren al hilo de las afirmaciones racistas del propio Quioquiap que entre otras lindezas afirma: y es que por cualquier lado que se les mire siempre aparece el pigmeo y siempre un abismo entre *ellos* y *nosotros*³.

En un estado de salvajismo tal [...] los igorotes son crueles y sangnarios y más o menos belicosos, según que habitan rancherías más próximas a los llanos y tienen más comunicación con los cristianos ó se hallan más remontados en las escabrosidades y asperezas de sus montaña.

¹ Cfr. SAID, E. W.: *Cultura e Imperialismo*. Barcelona, Anagrama, 1996.

² PARDO BAZÁN, E.: «La España remota», *Nuevo Teatro Crítico*, 3, marzo, 1891, pp. 7582, [En línea], <https://goo.gl/v2MHQC> (fecha de consulta: 20/04/2020). Citado en BARDAVÍO ESTEBAN, S.: «España es también aquí»: Nación e imaginario colonial en los cuentos de Emilia Pardo Bazán. *Castilla. Estudios de Literatura*, 9, 2018, pp. 176-203. [En línea], <https://doi.org/10.24197/cel.9.2018.176-203>. / (fecha de consulta: 20/04/2020).

³ SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A.: «"Ellos y nosotros" y "Los Indios de Filipinas", artículos de Pablo Feced y Graciano López J aena (1887)». *Revista española del Pacífico*, 8, 1998, pp. 309-321, [En línea], http://www.cervantesvirtual.com/portales/revista_espanola_del_pacifico/obra/revista-espanola-del-pacifico--15/ (fecha de consulta: 25/04/2020).

Así se describe a los habitantes de las montañas en la *Memoria sobre la influencia del Catolicismo en la conquista y civilización de los pueblos del Archipiélago Filipino*⁴. A estas percepciones de sanguinarios se sumaron afirmaciones supremacistas con respeto a los igorotes a través de los informes oficiales de las autoridades españolas competentes en su administración, como en el *Informe sobre el estado de las islas Filipinas*, Madrid, 1842 y 1843 de Sinibaldo de Mas⁵. De este modo, a la amplia literatura española etnográfica, periodística, eclesiástica, oficial y de viaje sobre Filipinas durante el XIX se suman las crónicas y manuscritos de los representantes eclesiásticos y civiles, que desde el siglo XVI han trazado la semblanza de los igorotes.

2. Y-GOLOT VS IGOROTES: AQUELLOS POBLADORES DE LAS MONTAÑAS.

son grandes carniceros porque siempre andan cortando caveças y cautivando a quien pueden para hacellos esclavos⁶

Pero, ¿quiénes son estos pobladores de las montañas?. Los habitantes de la conocida como Cordillera de Luzón en las islas Filipinas, comúnmente llamados *Igorot* o *Igorotes* castellanizado el término, una palabra derivada de *y-golot*, un término del tagalo arcaico (de las tierras bajas) que significa “de las montañas”. Después de que los españoles impusieran un nuevo estilo de vida en las sociedades de las tierras bajas con las que entraron en contacto, incrementaron enormemente las diferencias culturales entre ellos y la gente de las montañas. La palabra Igorot por tanto, adquirió una connotación peyorativa de “salvaje” o “pagano”, y la gente de las montañas mostraron su correspondiente malestar.

En época reciente, a la par que los habitantes de la Cordillera se han mostrado más unidos, han empezado a valorar su herencia colectiva y muchos han aceptado el nombre Igorot con orgullo⁷. Así, el término igorrote, podía referirse al habitante de La Cordillera en general, a una étnia en particular, o a un indio infiel, indio pagano o indio salvaje, en

⁴ BNE. Memorias y antecedentes sobre las Islas Filipinas, que han servido para redactar la reseña del Catálogo de la Exposición Colonial de Amsterdam de 1883. [Redactado entre 1882 y 1883, contiene 284 hojas]. Signatura: Mss. 13838, 292 fols., hoja . 163v.

⁵ MAS Y SANZ, S. de.: *Informe sobre el estado de las Islas Filipinas en 1842*. Madrid, Imp.Sancho, 1843. 3 vols.

⁶ 1620, mayo, 20. Harringue. *García de Aldana Cabrera notifica la situación de la pacificación de las tierras de los ygolotes solicitando instrucciones*. Archivo General de Indias [en adelante A.G.I.] Filipinas, 7, R. 5, N. 59, fols. 455-458.

⁷ Los estudios utilizados acerca de los Igorotes han sido innumerables, destacamos los más relevantes y reflejamos el resto en la bibliografía. Destacan las obras en español de CARRILLO, M. (OSA): *Breve relación de las Misiones de las cuatro Naciones llamadas Igorotes, Tinguianes, Apayaos, y Adanes, nuevamente fundadas en las Islas Philippinas, en los Montes de las Provincias de Ilocos, y Pangasinán por los Religiosos calzados de N.P.S Agustín de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús*. Madrid, Imprenta del Consejo de Indias, 1756; DE ARAGÓN Y ABOLLADO, I.: *Descripción geográfica y topográfica de la isla de Luzón o Nueva Castilla con las particularidades de las diez y seis Provincias o Partidos que comprende*. Manila: Imprenta de M.Memije, 1821; BLUMENTRITT, F.: «De los Estados Indígenas existentes en Filipinas en tiempo de la Conquista Española », *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 21, 1886, pp. 200-236; FERNÁNDEZ LÓPEZ, V.: *La religión de los antiguos Indios tagalos*. Madrid, Imp. de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1894; PÉREZ, A. (OSA): *Igorotes: estudio geográfico y etnográfico sobre algunos distritos del Norte de Luzón*. Manila, Imp. De “El Mercantil”, 1902; ROMA, J.: «¿No ves qué es pobre y sólo se alimenta de camotes?. Los igorrots, montañeses arrinconados del norte de Luzón». En: IZARD, M.: *Marginados, fronterizos, rebeldes y oprimidos*. Vol. 2. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1985, pp.191-199. WORCESTER, D. C.: «The non-Christian tribes of Northern Luzon». Reprinted from *The Philippine Journal of Sciences*. Published by the Bureau of Science of the Philippine Government, 1, 8, 1906, pp. 791-877 y *The Philippines past and present*. Nueva York, The Macmillan company, 1914. 2 vol.; KEESING, F.: *The ethnobiology of northern Luzón*. California, Stanford University Press, 1962; SCOTT, W. H.: *The Discovery of the Igorots. Spanish Contacts with the Pagans of Northern Luzón*. Quezon City, New day publishers, 1974. Específicamente sobre algunas de las etnias nos encontramos el trabajo de JENKS, A.: *The Bontoc Igorot*. Manila, Bureau of Public Printing, 1905.

contraposición de indio o indio cristiano. Siendo frecuente encontrar un mismo grupo con varios nombres porque al referirse a ellos, los diferentes autores han seguido criterios de distinta índole, geográficos, antropológicos, etnológicos o lingüísticos⁸.

Estos grupos étnicos tienen como característica intrínseca el profundo mestizaje entre el elemento indonesio, el negrito o aeta, el chino y otros pobladores del entorno. Esta variedad hace más compleja la distinción de la cultura endógena de cada pueblo, y por ello, los etnólogos y antropólogos los suelen agrupar atendiendo a una clasificación lingüística, siendo esta diversidad ya referenciada desde las crónicas hispánicas como la de Francisco de Santa Inés en el siglo XVII⁹. De acuerdo con este criterio entre los grupos de la Cordillera se distinguen los siguientes: los *Ifugao*, en la cima; los *Kalinga*, que se autodenominan *cagayanos*, situados en los límites de Ilocos Sur y al norte de los Ifugao; los *Isneg* en Apayao; los *Bontoc*, en la Provincia Montañosa; los *Kankanay* e *Ibaloi* en Benguet y Lepanto respectivamente, y finalmente los *Tinguián* de Abra. Todos estos grupos fueron vitales en la resistencia contra los españoles por su posicionamiento geográfico, disperso y de difícil acceso¹⁰. **1.**

A estos se unen los habitantes del Caraballo, las montañas de ese nombre situadas al este de la Cordillera Central, en las provincias de Nueva Vizcaya, Nueva Écija y Quirino; entre ellos se distinguen a los *Ilongot* y *Gaddang*, grupos que incluiremos en nuestro estudio por las similitudes que plantean con sus vecinos de La Cordillera, donde se encuentran las principales étnias en las que profundizaremos. Estos grupos etnolingüísticos frecuentemente son denominados tribus, pero no es un término muy apropiado porque hay que tener en cuenta que nunca estuvieron unidos formando un gobierno tribal bajo un jefe único; tan sólo tienen en común el hecho de hablar una misma lengua y poseer unas costumbres que difieren ligeramente de las de sus vecinos.

A pesar de las influencias externas de otros pueblos, estas sociedades han mantenido una base antropológica que intuimos a través de las fuentes escritas de religiosos y viajeros que se adentraron en Filipinas¹¹. La variedad de grupos raciales puede confundir en un principio a la hora de diferenciar las raíces étnicas de cada grupo, pero hay dos líneas

⁸ Por ejemplo el que fuera Secretario del Interior de las Islas Filipinas, el americano Dean C. Worcester, analiza la aparición del término genérico de Igorrote así como la atribución de esta misma terminología a los habitantes de Benguet-Lepanto, y los de Bontoc. WORCESTER, D. C.: «The non-Christian tribes of Northern Luzon.» ..., op.cit., pp. 833 y 845.

⁹ Entre las naciones bárbaras, aunque la gente sea poca, las lenguas son muchas. Y es la causa sin duda, la falta de policía y comunicación; porque como observan los doctores acerca de la primera multiplicación de las lenguas en la torre de Babel, que fueron tantas cuantas eran las familias de los descendientes de Noé; así entre estas naciones bárbaras que cada una vive de por sí, sin reconocimiento ni sujeción á leyes públicas; y con les falta la comunicación, se les olvida la lengua común, y cada familia y aún cada uno queda con la suya tan corrompida, que ya no la entienden los otros. Y así vemos que casi cada río la tiene diferente, y en algunas partes se ha observado que en la boca de un río se habla una lengua, y en el nacimiento de él, otra: cosa que es de grande estorbo para la conversión y enseñanza de estas gentes. SANTA INÉS, F. de (OFM): *Crónica de la Provincia de San Gregorio Magno de religiosos descalzos de N.S.P. San Francisco en las Islas Filipinas, China, Japon, etc.* Manila, Tipo Litográfica de Chofre y Comp, 1892, p.43.

¹⁰ Nosotros hemos seguido la distribución de los distintos grupos étnicos en base como decíamos a la clasificación lingüística, siguiendo los parámetros de ELLIS, G.: «Arts and people of the northern Philippines». En: V.V.A.A.: *The people and Art of the Philippines*. Los Angeles, Museum of Cultural History, University of California, 1981, pp.183-261.

¹¹ Cfr. LOARCA, M de.: «Tratado de las Islas Filipinas». Colección Muñoz, A/107, mss. 9/4842, fols. 267r-299r; MORGA, A de.: *Sucesos de las Islas Filipinas*. México, Cornelio Adriano César, 1609. Reeditada con prólogo de Patricio Hidalgo Nunchera. Madrid, Polifemo, 1997; CARLETTI, F.: *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo*. México: UNAM/IIB, 1976; PIGAFETTA, A.: *Primer viaje alrededor del mundo relato escrito por el caballero Antonio Pigafetta*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1899. Reeditado Madrid, Espasa Calpe, 1999.

básicas en los orígenes de los pobladores filipinos, una de ascendencia hacia la línea del negrito y otra al tipo malayo¹². Aunque los españoles los encasillaron no por la etnia a la que pertenecían, sino por su condición religiosa, es decir, los dividieron en *moros* y *gentiles*. Después establecieron distinciones aparentemente geográficas, diferenciando entre los *indios* del interior y los del litoral, pero ésta era igualmente religiosa ya que los de la costa estaban más vinculados con la religión católica que los del interior que mantenían su cultura indígena.

A pesar de que cada grupo étnico posee singularidades específicas, existen cuestiones políticas, sociales y religiosas, comunes a los habitantes del Norte de Luzón. Con respecto a la organización política debemos destacar que cuando los españoles llegaron a esta isla, se encontraron con una sociedad dividida en unidades políticamente independientes, el padre franciscano Juan de Plasencia en 1589 analiza la estructura de gobierno de estas poblaciones¹³. Por lo tanto en el archipiélago existían pequeños grupos o estados aislados que se mantenían independientes unos de los otros. La unidad política existente estaba constituida por los *barangays*¹⁴, formados por un grupo de familias que oscilaba entre treinta y cien miembros, los cuales presentaban lazos de parentesco¹⁵. En la actualidad siguen existiendo como elemento de la organización social filipina, pero en comunidades más amplias, siendo curioso como después del paso del tiempo perviven algunas tradiciones tan ancestrales como ésta.

Por otro lado en relación a la vida cotidiana, el modelo Ifugao es el más extendido y asimilado por el resto de las etnias del Norte de Luzón. Generalmente los hombres Ifugao eran reponsables de la seguridad de su poblado, ayudaban a cultivar terrazas, a la reparación de los muros, a almacenar la madera y recolectaban corteza de los árboles para la elaboración de las fibras de los tejidos que realizaban las mujeres. En su tiempo libre era muy habitual verlos realizando objetos de cestería. Las mujeres Ifugao eran las encargadas de plantar la cosecha, de tejer y de otras muchas tareas, entre las que se encontraba aventar el arroz cada dos o tres días ya que se conserva mejor en su cáscara, además de molerlo en grandes morteros de piedra. Junto a esto eran las responsables de la elaboración de todos los objetos de alfarería destinados al uso diario para la vida cotidiana. Los igorrotos siempre

¹² Existen cerca de 70 grupos diferentes, aunque casi el 90% de la población se reparte entre las ocho etnias de mayor alcance. De ellos en la isla de Luzón existen seis grupos lingüísticos que se pueden denominar mayores, se trata de los siguientes: tagalo, ilocano, pangasinano, bikol y pampango. Y en las islas Visayas hay tres, cebuano, hilagaynon y Samar-Leyte. V.V.A.A.: *Historia General de Filipinas*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 2000, p. 85.

¹³ Esta gente tuvo siempre principales, a quien llamaban datos, que gobernaban y eran capitanes en sus guerras, a los cuales ovedecían y reverenciaban, y el súbdito que contra ellos cometía algún delito o decía alguna palabra a su muger o hijo, era gravemente castigado. Eran estos principales de poca gente, ata de cien cassas, y aun de treynta abaxo, y esto llaman en tagalo un Barangay, y del llamarse así colixo fue que como éstos en su lengua se be ser de nación malaia, quando binieron a esta ierra, la caveza del barangay, ques una embarcación así llamada, se quedó por dato, y así aún el día de oy se averigua que esto de barangay en su origen era una familia de padres e hijos, siervos y parientes. De estos barangays avía en cada pueblo muchos, a lo menos no se alexavan mucho unos de otros por causas de las guerras, mas no eran subgetos unos a otros sino por bía de amistad y parentesco; se ayudavan los principales unos a otros con sus Barangays en las guerras que tenían. Impresiones del franciscano Juan de Plasencia, publicado en las notas de W.E. Retana de la obra MORGA, A. de.: *Sucesos de las Islas Filipinas...op.cit.*, p. 344.

¹⁴ En Filipinas, cada uno de los grupos de 45 a 50 familias de raza indígena o de mestizos en que se dividía la vecindad de los pueblos, y que estaba bajo la dependencia y vigilancia de un jefe. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [fecha de consulta: 22/04/2020].

¹⁵ El nombre de Barangay alude también a las embarcaciones de los primitivos malayos que poblaron el archipiélago.

han destacado en el desarrollo de industrias útiles, como el uso del telar y el desarrollo de la cestería. Igualmente, demostraron gran habilidad en los trabajos de minería, extrayendo el oro por medio de lavaderos de ríos, que eran ricos en arenas auríferas; el polvo de oro resultante lo fundían en lingotes. Así como en la fabricación de ollas y calderos de cobre, y sobre todo en la elaboración de herramientas y armas¹⁶.

Pero sin lugar a dudas agricultura ha sido durante décadas la base de su economía de subsistencia basada en el cultivo del arroz así como en el establecimiento de las élites locales gracias a la riqueza acumulada mediante su excedente e incluso en el transcurso de sus rituales. Complementando su avituallamiento con las actividades de caza, pesca y recolección. Para la caza mayor eran los hombres los que se reunían en grupos y a veces con perros de caza, cazaban ciervos, búfalos de agua, más conocidos como carabaos y el jabalí. Para la caza menor se hacía uso de trampas. Las corrientes de los ríos y las terrazas de arroz anegadas produjeron peces, cangrejos y moluscos. Y a finales del siglo XIX las vacas, patos, pavos, cerdos de las tierras bajas, conejos y otros animales se habían introducido en las montañas¹⁷.

Para los habitantes de la Cordillera, todos los aspectos de la vida estaban bajo el dominio de una gran cantidad de dioses, semidioses y espíritus asociados con los lugares, objetos, plantas y animales, y con los antepasados difuntos, en esa concepción animista de su entorno. Una de las creencias principales de los indígenas es la existencia de otra vida después de la muerte, de demonios y de espíritus invisibles, que generalmente eran malignos y muy temidos por los naturales. Normalmente la otra vida les resultaba benéfica o no en función de lo que hicieron en la vida terrenal, aunque cada etnia tenía sus propias creencias. En la isla de Luzón, pensaban que el alma del difunto iba a parar a un río o laguna, donde había un barquero anciano, por lo que en el ritual funerario se disponía en la sepultura cierta cantidad de dinero para que el difunto pagara el viaje, que no se especificaba hacia donde era, aunque si se aclaraba que en ese lugar le esperaba una vida placentera, hasta que volviese al mundo reencarnado¹⁸.

El ritual principal de estos pueblos era el vinculado con el arroz. Las actividades agrícolas estaban programadas por los ancianos de la comunidad, que consultaban a los antepasados y deidades más relevantes a través de los oráculos¹⁹. Para todos estos rituales existían unas tallas de madera llamadas *bulul* correspondientes a la etnia Ifugao que junto con algunos bailes y prácticas chamánicas, atraían el espíritu invocado para la buena marcha de las cosechas, por lo que se colocaban en los graneros para proteger la cosecha de arroz y mejorar las futuras. Durante las ceremonias de la plantación en las terrazas de los propietarios, los espíritus *bulul* y otras deidades y espíritus de los antepasados eran invocados por los sacerdotes Ifugao, las tallas, las cajas rituales y la *bayab* o cerveza de arroz se empleaban en el ritual, además de ungir al *bulul* con la sangre del animal sacrificado. Se les mantenía en el granero, excepto cuando se sacaba para las ceremonias. Otros rituales eran los de la bendición de los hogares, que se hacían a través de los conocidos como *Anitos* o espíritus de los antepasados que representaban por medio de figuras talladas en

¹⁶ PÉREZ, A (OSA): *Igorrotes: estudio geográfico y etnográfico sobre algunos distritos del Norte de Luzón...* op.cit., p.80.

¹⁷ Cfr. GODA, T.: *Coordillera: Diversity in Culture Change, Social Anthropology of Hill Peoples in Northern Luzon, Philippines*. Quezon City, New Day Publishers, 2001.

¹⁸ Esta creencia tiene relación con el mito clásico griego, según el cual las almas de los difuntos tenían que atravesar el río Aqueronte, ayudados por el barquero Caronte, al que los difuntos debían pagar el viaje con una moneda que colocaban en la tumba.

¹⁹ Sus sabios o filosofos son los mas viejos y viejas, a quién respetan y obedecen en alguna manera y más quando en las dichas //¹¹ fiestas se ocupan por decir entonces y aunque de hordinario acostumbbran a hablar con el demonio que los tiene çiego. A.G.I Filipinas. 30. N° 3. fols. 10-11.

madera, además de otros amuletos²⁰. Los Kankanay por ejemplo, tallaban unas figuritas llamadas *tinagtagu* cuando se construía una casa, que luego se guardaban en el nuevo domicilio²¹. 2.

Respecto a la adoración de estos ídolos no se sabe con certeza si se realizaban en templos o no. Atendiendo a las crónicas podemos afirmar que existen notables contradicciones, así Isacio R. Rodríguez asegura que no²². Aunque en un principio la mayoría de estos pueblos no tienen templos, según Isabelo de los Reyes y Florentino si los tenían²³. Además Santa Inés en un punto intermedio, asegura que en lugar de templos para la colectividad donde se adorasen sus dioses lo que existían eran casas principales sin tanta afluencia de público²⁴, lo cual tendría más sentido.

Pero si por algo se les recuerda a los pobladores del país de los igorotes es por ser experimentados cazadores de cabezas. La muerte violenta era considerada vergonzosa para los asesinados así que eran enterrados rápidamente, fuera de la ciudad, en la ladera de una montaña, acompañando al cadáver con armas, como lanzas dispuestas apuntando hacia el pueblo del asesino. Este era el caso de las muertes a manos de los cazadores de cabezas, esta práctica ha sido definitiva en la cultura de los pueblos montañoses del sureste asiático y de las islas de Indonesia, y está emparentada con el concepto de prestigio personal y como potenciador de la fuerza espiritual necesaria para llevar a cabo las empresas más importantes de su vida. Los Ifugaos, como el resto de los igorotes, han sido cazadores de cabezas hasta principios del siglo XX y en la actualidad conservan su cultura y modo de vida sin apenas alteraciones porque se han mantenido ajenos a las influencias externas²⁵, a

²⁰ ROMERO DE TEJADA, P.: «El problema de los anitos de Filipinas». *Revista Española de Antropología Americana*. 5, 1970, pp. 385-412.

²¹ En relación a la diversidad de anitos: adoraban también á ídolos particulares que tenía cada uno por herencia de sus antepasados. Los visayas los llamaban *Dinata*, y los tagalos Anito. De éstos, unos eran para los montes y campos, á quienes pedían licencia para andar por ellos; otros para las sementeras, á quienes las encomendaban para que fuesen fértiles: y además de los sacrificios, ponían en ellas cosas de comer para el *anito* en orden á más obligarle. Había *anito* del mar, á quien encomendaban sus pesquerías y navegaciones; *anito* de casa, para la guarda de ella; y *anito* de los enamorados y de la generación, cuyo favor imploraban para haber de casarse y tener hijos; y en naciendo cada uno de ellos, y cuando tomaban el pecho y después, se les ofrecían. Entre estos *anitos* ponían á sus antepasados, cuya invocación era la primera en todos sus trabajos y peligros, y en su memoria fabricaban algunos idolillos pequeñuelos y bien mal hechos, de piedra ó palo ó marfil, que llamaban *lic-ba*, o *laratian*. SANTA INÉS, F. de (OFM): *Crónica de la Provincia de San Gregorio Magno...*op.cit., pp. 49-50.

²² En todas estas islas no hubo casas ni templos comunes de adoración de ídolos, sino que cada uno tenía y hacía en sus casas sus anitos, sin ceremonias ni solemnidad cierta, ni había sacerdotes ni religiosos que administrasen las cosas de religión, sino era algunos viejos y viejas que llaman catalonas, grandes hechiceros y brujos que traían engañados a los demás y les comunicaban sus deseos y necesidades y les respondían mil desvaríos y mentiras y hacían oraciones y otras ceremonias a los ídolos por sus enfermos. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I. (OSA): *Historia de la Provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*. Manila. Valladolid. Zamora, Estudio agustiniano, 1965-1993, 22 volúmenes, p. 73.

²³ tienen los tinguianes dos clases de templos: *balaoa*, los de los ricos y *cal-langan*, de los pobres. Los construyen cuando el anito así lo manda por boca de Baglan o sacerdote. Estos templos se construyen en nueve días, durante los cuales las veladas se convierten en improvisadas fiestas, donde se embriagan con el basi (vino que extraen de la caña de miel). DE LOS REYES Y FLORENTINO, I.: *Artículos Varios*. Manila, J.A. Ramos Editor, 1887, p. 20.

²⁴ Porque de adoración, aunque tenían nombre de *simmban*, que es lo mismo que iglesia ó lugar de adoración, no era lugar dedicado á esto, ni en que se juntasen á solemnidades públicas todos los de un pueblo, sino una familia sola, y era de ordinario en casa de su principal, y en ella hacían un colgadizo á cada costado que llaman *sibi*, dejándola en tres repartimientos á modo de naves, bastantemente capaces para toda la gente que se había de juntar. SANTA INÉS, F. de (OFM): *Crónica de la Provincia de San Gregorio Magno...*op.cit., p. 48.

²⁵ Son en general los ygolotes gente muy ágil y suelta, bien dispuesta y temida de las demás naciones que lo rodean como tiene esto conocido y que siempre les <huyen> aunque sean muchos con pocos acomenten y

excepción de la habilidad de cortar cabezas, que afortunadamente se extinguió, pero lo reviven con orgullo en algunos museos etnográficos y festividades de la Cordillera, como un recuerdo triunfal de sus ancestros guerreros. Estas prácticas les resultaban atroces a los españoles como comentaba el capitán García de Aldana, alcalde mayor de la provincia de Pangasinán en 1620, aunque en ocasiones no dudaron en intentar reducir a los naturales con las mismas acciones violentas²⁶. Existían cuatro razones que justificaban la práctica de cortar cabezas: por motivos religiosos, por cuestiones de prestigio, por razones de matrimonio y por venganza²⁷. Para ellos, la parte superior del cráneo era la mejor ofrenda que se podía hacer a los espíritus que, de acuerdo con las creencias animistas, vivían en los árboles, los ríos, las rocas o las propias viviendas. El ritual se iniciaba en marzo, cuando abren las flores rojas del *dapdap*, momento que coincidía con la recolección del arroz y con las bodas, debido a que los padres de las novias exigían cabezas a modo de presente nupcial. Las cacerías humanas terminaban con un banquete y una danza que se realizaba en torno a las lanzas donde estaban clavadas las cabezas. Existe una creencia Ifugao que sostiene que si la cabeza de un extraño es cortada, el alma del difunto encontrará la paz en la otra vida²⁸.

en matando algunos apenas ha caydo quando les decaveçan, con que hacen muchas fiestas y de noche por muchas cumbres ensienden muchos fuego. A.G.I. Filipinas. 30. N° 3. fol. 9.

²⁶ y un día de San Josef estando oyendo misa salieron del real sinco indios sin horden y fueron por agua y en ella abía una enboscada de ygolotes y mataron a los dos de ellos llevándose las cavezas, luego salí tras de ellos con algunos españoles y sin la compañía de indios amigos en que yban quinientos hombres corrí toda la tierra y ice lo que conbenia para atagar tal atrevimiento y luego bolví a mi real de a donde salía a ver toda la tierra y minas y pueblos de ella, prendí a honce principales a los quales quise cortar las caveças y ellos pidieron misericordia diçiendo que querían ser amigos y pagar el reconoçimiento que avia propuesto a los demás prinçipales y que querían dar la obediencia al Rey Nuestro Señor y que no cortarían más caveças en ningún tiempo y que si las cortasen dirían de que pueblo eran para que fuesen castigados y con esto los largué libremente para que truxexe son el reconoçimiento y llamasen a otros prinçipales las quales volvieron y truxeron çien. Traslado de la carta que escribió al gobernador de Filipinas, el capitán García de Aldana Cabrera, alcalde mayor de la provincia de Pangasinan, a cuyo cargo estaba la pacificación de los Igorrotes y el descubrimiento de las minas de oro existentes en aquella provincia. Acompaña una certificación del contador de la Real Hacienda de lo que pagaron de tributos los naturales. Manila, 18 de agosto de 1620. A.G.I. Filipinas. 7. R.5. n.59. fol. 456.

²⁷ Normalmente como comenta Juan Manuel de la Vega en sus andanzas por Tuy, el tener cabezas cortadas de tus enemigos mostrándolas era símbolo de prestigio: y el ser mas rico y principal entre ellos consiste en tener mas cavesas colgadas en su casa que los otros porque es señal que tiene mas comida y haze mas convite. A.G.I. Filipinas. 7. R.3. N.45. fol. 15.

²⁸ ROMA, J.: “¿No ves qué es pobre y sólo se alimenta de camotes?. Los igorrots, montañeses arrinconados del norte de Luzón”. En: IZARD, M.: *Marginados, fronterizos, rebeldes y oprimidos*. Vol.2. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1985, pp.196-199.

3. PARA LA SALUD DE SUS ALMAS: PERCEPCIONES HISPÁNICAS DE LOS POBLADORES DE LA CORDILLERA DE LUZÓN.

ay tan poco allí que juzgar y tanto y tan importante que descubrir, pacificar y poblar²⁹.

La hispanización de las islas Filipinas en el siglo XVI tras la llegada de Legazpi en 1565 se ha argumentado a través de necesidades económicas, estratégicas, ideológicas y evangelizadoras³⁰, vislumbrándose su funcionamiento mediante crónicas civiles y eclesiásticas³¹. En el afán libertador de lo que los españoles consideraban una sociedad retrograda, las primeras incursiones militares nos muestran esa avidez de “salvación” convirtiéndolos pronto a los expedicionarios en opresores de los nativos. Legazpi en 1570, tras las primeras incursiones a tierras paganas para pacificar a los igorotes, intentaba justificar estas actuaciones, argumentando que era el único medio de subsistencia de estos soldados³².

En un momento en el que los españoles ya tenían el dominio de la mayor parte de las islas centrales del archipiélago tornan su interés hacia Luzón, al considerarla el mito de *El Dorado americano*. Pero no solamente interesaba la cuestión económica ni siquiera las expediciones evangelizadoras que iniciaron los agustinos y dominicos principalmente, sino la apertura de nuevas vías terrestres que conectarán la isla de Luzón internamente, no podemos obviar que Manila se establece como capital de la isla al sur, pero la zona norte estaba inexplorada aún, por tanto era necesario abrir camino para poder acceder a toda la isla y establecer así una dominación completa. Legazpi tras el éxito de su tornaviaje y el de su nieto en las expediciones a esta isla escribe en 1566 una carta a Miguel Salvador de Valencia en la que le explica como el rey le regaló a Salcedo tres barchillas de oro en polvo a cambio de un petral de cascabeles³³. A partir de este instante, los españoles anhelan encontrar esas minas de oro que serían una de las mayores motivaciones de la conquista a nivel económico, llegándolas a comparar concretamente las de Tuy con las minas de plata de Potosí³⁴.

Así pues, en 1571, siete años después del asentamiento español en Manila, Juan de Salcedo, nieto de Legazpi, se dirigió al Norte, primero hacia la Laguna de Bay y Cagayán y al año siguiente comenzó a pacificar la provincia de Ilocos, fundando entre otras ciudades la Villa Fernandina en la actualidad Vigan capital de Ilocos Sur, para explorar y buscar

²⁹ Memorial sobre el gobierno en las Islas Filipinas. 1581. Archivo del Instituto Valencia Don Juan [en adelante A.I.V.D.J.]. E25.C41, 565.

³⁰ Cfr. PHELAN, J. L.: «Some ideological aspects of the conquest of the Philippines», *The Americas*, XIII,3, 1957, pp. 221-239.

³¹ HIDALGO NUCHERA, P.: (ed.): *Los Primeros de Filipinas. Crónicas de la Conquista del Archipiélago*. Madrid, Miraguano Ediciones / Ediciones Polifemo, 1995, pp. 266-278.

³² En lo que toca a los yndios que los soldados toman, verdad es que algunos dellos an tomado yndios en algunas partes, y los que rrescatan en sus mismos pueblos a sus parientes y deudos por rremediar sus neçesidades. SAN AGUSTÍN, G. de (OSA). *Conquistas de las islas Filipinas..op.cit.*, p.328.

³³ La barchilla es una medida de capacidad y el petral es la correa que va unida a los dos extremos de la silla de montar. SANZ, C.: *Copia de una carta venida de Sevilla a Miguel Salvador de Valencia. La qual narra el venturoso descubrimiento que los Mexicanos han hecho, navegando con la armada que su Magestad mando hazer en México. Con otras cosas maravillosas, y de gran provecho para toda la Christiandad: son dignas de ser vistas y leydas. En Barcelona, per Pau Cortey, 1566*. Madrid, Graficas Yagües, 1958.

³⁴ Relación de Juan Manuel de la Vega de las noticias que se tiene sobre la provincia de Tuy, de lo que allí vieron los que fueron a descubrirlas, del estado en que se ha quedado el descubrimiento y de la necesidad de terminar de conquistarlas y de predicar la fe católica; y otra sobre las minas de oro de los Igorotes. 1609, julio, 3. Pangasinan. A.G.I., Filipinas. 7. R.3. N.45. fol. 16.

minas de oro. Expediciones posteriores, como la de Luis de Sahajosa a Cagayán, conllevaron la pérdida de vidas y sustento, y los igorotes redujeron la producción de oro con el objetivo de atraer menos atención. Tres meses después de la muerte de Salcedo nos llegan las primeras noticias escritas de las famosas minas de oro de las montañas de la provincia de Benguet, halladas por él, cerca de la ciudad de Baguio, cuyos trabajadores eran conocidos como *Tagalog golod*, recogidas en una carta de Sancho Díaz de Ceballos al virrey de Nueva España dan cuenta de lo ocurrido a Filipinas desde su llegada a las islas, fechada en 1576³⁵. Pero la perseverancia en la búsqueda de la minas de oro siguió vigente ya que como hemos comentado fue el principal motivo para que Legazpi mandara a su propio nieto al Norte de Luzón en busca de este preciado mineral. Y fue en el proceso de la pacificación de Ituy en la provincia de Nueva Vizcaya,³⁶ narrado en las *Relaciones sobre descubrimiento de Tuy y mina de Igorotes* por el Dr. Juan Manuel de la Vega, en las que se detallan las sucesivas incursiones para el hallazgo del preciado oro de manera pormenorizada³⁷. La primera de ellas se lleva a cargo bajo el gobierno de Guido de Lavazares, gobernador de las Islas Filipinas entre (1572-1575) quién envió al capitán Chacón a estas tierras, llegando solamente hasta Bongabon, actual municipio de la provincia de Nueva Écija³⁸.

Por otro lado el gobernador Gonzalo Ronquillo (1580-1583) despachó a esta misión a Juan Pacheco Maldonado y posteriormente el Dr. Santiago de Vera (1584-1590) teniendo conocimiento de estas hazañas mandó al indio Dionisio Capolo³⁹, aunque se volvió por las advertencias de sus compañeros de ser gente muy peligrosa⁴⁰.

Realmente no fue hasta 1591 cuando se realizaron consecutivamente tres expediciones que establecerán las bases de la presencia española en la provincia de Ituy, actual Nueva Vizcaya. Gómez Pérez das Mariñas (1590-1593) envió a su hijo Luis con setenta y ocho soldados españoles y nativos de Pampanga, realizando una primera incursión desde el 7 de julio al 8 de agosto, en la que comienza a tomar territorios en nombre de la corona española estableciéndose con mayor o menor fortuna en los distintos barangays por los que pasa con su ejército. En este sentido menciona un total de once pueblos pacificados los cuales le aportan beneficios tributarios en especie principalmente⁴¹. Aunque no fue tarea fácil, Luis Pérez das Mariñas tuvo que adaptarse a sus costumbres para establecer cierta empatía con los igorotes, de tal modo, que cada vez que llegaba a un

³⁵ Después fui embiado con quarenta soldados y dozientos indios a descubrir las minas de oro de la provincia de Ygolot, de donde se entendía que salía toda la riqueza que se usa por toda la tierra, y no sé en que ventura fue que de tan gran fama y esperanza no se sacó ni medio grano de oro con haver descubierto mas de dozintas minas, sino mucho trabaxo y lanzadas, y la tierra asperísima y casi inhabitable por no haver bastimentos y estar ochenta leguas de Manila. Carta de Díaz de Ceballos al Virrey Limajón. 1576, junio, 4. Manila. A.G.I. Filipinas. 34. N.18. fol. 134 v.

³⁶ En las fuentes aparece con el nombre de Tuy probablemente en relación con Tui en Galicia. Cfr. MALUMBRES, J. (O.P.): *Historia de Nueva-Vizcaya y Provincia Montañosa*. Manila, Tipog.Litog. del Colegio de Sto.Tomás, 1919.

³⁷ Aunque resumo aquí tomas las acciones se pueden ver reflejada en su totalidad en las Relaciones sobre el descubrimiento de Tuy y las minas de los Igorotes. Dr. Juan Manuel de la Vega. 1609, julio, 3. Pangasinan. A.G.I. Filipinas. 7. R.3. N.45.

³⁸ *Ibidem*, f. 1.

³⁹ CROSSLEY, J.: «Dionisio Capulong and the elite in early Spanish Manila (c. 1570–1620)». *Journal of the Royal Asiatic Society*, 28, 4, 2018, pp. 697-715. [En línea], doi:10.1017/S1356186318000172. / (fecha de consulta: 15/04/2020).

⁴⁰ A.G.I. Filipinas. 7. R.3. N.45. fol. 1.

⁴¹ a que fuesen amigos de los Castillaz y diesen la ovedienzia a Su Magestad para que los tomase debajo de su real amparo y fuesen enseñados en las cosas de la fe para lo qual llevaba religiosos y dádoles algunas cosillas de mantaz, bestidos, quantas, peinez y lo aseptaron y quedaron de pagar tributo a su tiempo y reconocimiento. *Ibidem*, fol. 2.

poblado establecía un pacto de paz con los principales según sus tradiciones, el más curioso era el del huevo, que consistía en arrojar a la vez cada uno de ellos un huevo al suelo de modo que se rompían, a lo cuál juraban que igual que se habían roto esos huevos se quebrasen ellos si no cumplían el pacto⁴². Otro ritual de pacto de no agresión era el de la vela, tomando una vela cada uno de los representantes de las distintas partes, en este caso Luis Pérez das Mariñas y el principal que correspondiera, las encendían hasta que se consumían, igual que se consumiese uno de los dos si no se cumplía el trato⁴³. Consiguieron con estas estrategias por tanto en esta primera expedición lo que más preciaban el oro de los igorotes junto con algunos bastimentos necesarios para la subsistencia diaria como el arroz o el maíz⁴⁴.

Pero considerando Gómez Pérez das Mariñas que no era tarea fácil, mandó en el mismo año a Francisco de Mendoza, desde el 6 de agosto al 6 de septiembre, el cuál menciona hasta catorce barangays, aunque muchos de ellos vacíos o “puestos en armas” por lo que no tuvo tanta fortuna como su antecesor para la pacificación de este territorio⁴⁵. Del 4 al 30 de noviembre, Pérez das Mariñas reforzó la pacificación mandando a Pedro Sid, continuando la estela de su sucesor Francisco de Mendoza, de hecho pasó por algunos de los poblados que ya había él intentado pacificar pero en este caso con mayor éxito⁴⁶. De tal modo que las incursiones encomendadas por orden del gobernador acontecieron desde el 7 de julio de 1591 hasta el 30 de noviembre de ese mismo año.

En 1594, el capitán Toribio de Miranda continuó las exploraciones territoriales ahora bajo el mandato de Luis Pérez das Mariñas (1593-1596) quién tras el fallecimiento de su padre siguió con las tareas expedicionarias que él mismo había iniciado antes de tomar posesión de su cargo como gobernador. Así, Toribio de Miranda marchó con ochenta soldados, cuatro franciscanos y los correspondientes nativos hacia la provincia de Ituy, descubriendo un gran número de poblados que describen someramente en cuanto a tamaño y fiereza de sus habitantes, destacando las menciones que hace a los barangays acerca de su tamaño, como es el caso de Anit con setenta casas, Palan con ochenta, Pao con cuarenta, Agulan con ochenta, Yrao con setenta, Palali con treinta, Apio con ciento ochenta, Balagban con cien y Glarin con cuarenta, todos ellos pertenecientes a la actual provincia de Nueva Vizcaya.

Aún siendo localizadas estas minas, fueron muchas las dificultades para extraer el oro, ya que los españoles no conocían las técnicas y los igorotes como comenta Francisco de Santa Inés, no tenían la codicia de hacerlo, sólo lo utilizaban para pagar sus tributos. Algo que refrenda el Dr. Juan Manuel de la Vega incrédulo ante la falta de avaricia de los nativos, que utilizaban la extracción de oro solo para realizar sus adornos corporales y como moneda de cambio con los habitantes de Pampanga, Ylocos y Pangasinán⁴⁷.

⁴² *Ibid.*, fol. 2.

⁴³ *Ibid.*, fol.4.

⁴⁴ A 29 de julio, pagó de reconocimiento el pueblo de Tuy siete pedazillos de oro en cadenillas, el de Sicat tres mais de oro y dos canutos de arroz y Barat, seis pedazillos de cadenillas de oro de quatro maíz, dos canutos de arroz, Bugay, trese pedaçillos de cadenilla de dicho maíz, una sartilla de quantas, dos canutos de arroz, Banjal, sinco pedazillos de cadenillas de oro, tres mays y dos canutos de arroz. *Ibid.*, fol. 4.

⁴⁵ *Ibid.*, fol.5.

⁴⁶ *Ibid.*, fol.6.

⁴⁷ porque los ygolotes bajan con su oro a siertos pueblos de Pangasinan y con ello compran comida de puercos caravaos y arroz y los animales los llevan (...) a su tierra y asta acavado aquella o copo arroz no tienen avidado de sacarlo y entonces van cada una a su mina que la tiene señalada y sacan lo que an menester conforme lo que piensan comprar y no más que es jente de tan poco codizia nuestro porque dizen que allí se lo tienen para quando lo an menester. Relaciones sobre el descubrimiento de Tuy y

Los primeros asentamientos formales de los españoles en esta zona se hicieron en Benguet, donde se establecieron fuertes en La Trinidad en 1620 y 1623. Es en 1620, cuando Alonso Fajardo de Tenza, gobernador de las Islas Filipinas (1618- 1624) propone de nuevo la pacificación de los igorotes y el descubrimiento de las minas que se encuentran en Ilocos y Pangasinán⁴⁸, de manos del capitán García de Aldana Cabrera, alcalde mayor de esta última provincia, quién le envía al gobernador una carta en relación a los tributos que pagan los nativos y con especial mención a la fundación de La Trinidad ⁴⁹. Pero uno de los testimonios más relevantes del capitán es cuando narra el proceso de pacificación de los igorotes siguiendo instrucciones de la metrópoli y asediándolos para que se convirtieran en “hijos del temor” y así asimilar los pueblos cercanos mediante estos métodos opresivos⁵⁰.

En 1624, el capitán y sargento mayor Alonso Martín Quirante era el encargado de las minas y la pacificación de los igorotes, por lo que envía testimonio del estado de la cuestión al gobernador comentándole la mala gestión de la corona española ya que llevaban invertidos cuarenta mil pesos para llegar a ellas y por cada día de trabajo solo conseguían el equivalente a uno o dos reales, por lo que señala el poco provecho de las minas. La relación que hace Martín Quirante es un exhaustivo alegato a la situación real de las minas de Pangasinán, estableciendo cuatro entre las más importantes, la de Santiago, Arisey, Bugayona, Baranaban, Antamog y Conog ⁵¹. Las incursiones de los españoles continuaron durante el siglo XVII con intentos de establecimientos en Kayan, en la actual Ilocos Sur, antigua provincia de Lepanto entre el año 1678-1679. Y en el siglo XVIII con el asentamiento ya de las misiones permanentes de Ituy y Paniqui. Para continuar con el proceso de administración de las ranquerías del país de los igorotes en el siglo XIX⁵².

Pero es necesario recordar que paralelamente a los procesos militares acaecieron los evangelizadores y para asimilar los establecimientos misionales en el Norte de Luzón, necesitamos entender los inicios del proceso de evangelización del archipiélago. Promovido por los agustinos en 1565, ya que el descubridor de la tornavuelta en ese viaje de regreso del archipiélago, Andrés de Urdaneta, pertenecía a esta orden, tal y como lo refiere Morga⁵³. Continuándose por los franciscanos en 1578 que no se limitarían a la

las minas de los Igorotes. Dr. Juan Manuel de la Vega. 1609, julio, 3. Pangasinan. A.G.I. Filipinas. 7. R.3. N.45.fol.14.

⁴⁸ Testimonio que dieron los secretarios de la Audiencia sobre lo que sucedió cuando el gobernador propuso la pacificación de los Igorotes y el descubrimiento de las minas, y las contradicciones que se produjeron. Manila, 17 de agosto de 1620. A.G.I. Filipinas. 7. R.5. n.59. fols. 439-462.

⁴⁹ Acompaña una certificación del contador de la Real Hacienda de lo que pagaron de tributos los naturales. Manila, 18 de agosto de 1620. A.G.I. Filipinas. 7. R.5. N.º.18. fol. 456.

⁵⁰ estos se pueden conquistar con facilidad por saber ya su tierra y modo de pelear y con solo hazer lo que vuestra señoría me mandó, que fue quitarles las comidas, sal y en cor[ta]r la comunicasi3n de algunos amigos lo an de ser, aunque no quieran, sintiendo algunos españoles alrededor y castigándolos en alg3n desmán que hagan aunque no sea más que en un pueblo, que luego se comunican y son hijos del temor, y llevádnolos por bien son hijos del demonio, esto es lo que e echo y avisado en otras a vuestra señoría. 1620, mayo, 20. Harringue. *García de Aldana Cabrera notifica la situación de la pacificación de las tierras de los ygolotes solicitando instrucciones*. A.G.I. Signatura: Filipinas, 7, R. 5, N. 59, fols. 455-458.

⁵¹ Relación del descubrimiento de las minas y pacificación de los ygolotes en la provincia de Pangasinan.1624, agosto, 11. Manila. A.G.I. Filipinas,30.n.3. fols.18-19.

⁵² LUQUE TALAVÁN, M. y FERNÁNDEZ PALACIOS, J.M.: «Del país de los igorotes al establecimiento de provincias y gobiernos políticos-militares en la Cordillera Central de la isla de Luzón, durante el siglo XIX». *Revista Hispanoamericana*, 4, 214,2014, pp. 1-31,

⁵³ Desde que se comenzó la conquista, y pacificación de las islas Filipinas, se trató de la predicación en ellas del santo Euangelio, y conuersion de los naturales, á nuestra santa fe catolica, en que, los primeros que pusieron la mano, fueron los religiosos de la orden de san Agustín, que pasaron con el adelantado Legazpi, en

evangelización de Filipinas, sino que lo intentaron en China⁵⁴. Posteriormente se les unieron los jesuitas en 1581 y en 1587 los dominicos, incorporándose en 1606 los agustinos recoletos. Aproximadamente la labor misional fue llevada a cabo por unos 7865 religiosos de los que 2830 eran agustinos, 2694 franciscanos, 2318 dominicos, 1623 recoletos de San Agustín y 718 jesuitas.

Fueron los agustinos los primeros frailes que llegaron a Filipinas en 1565, en la expedición de explotación y descubrimiento de Miguel López de Legazpi. Como hemos indicado, el asesor técnico de la expedición era el agustino fray Andrés de Urdaneta, lo que probablemente decidiera al rey a enviar agustinos a Manila⁵⁵. Éstos se establecieron en Cebú con Legazpi en 1565, construyeron una iglesia y un convento en honor al santo Niño de Cebú. El 24 de Junio de 1571, día de San Juan Bautista, Manila se convertía oficialmente en la capital de todo el archipiélago. Legazpi donó un lote a los agustinos para edificar la iglesia y convento de San Agustín, desde donde comenzaron a expandirse poco a poco hacia las provincias cercanas a Manila. Los agustinos fueron los únicos misioneros en Filipinas hasta 1578, fecha en la que llegaron los franciscanos. Los agustinos estaban repartidos por Ilocos, Pampanga, Pangasinán, Cagayán, Laguna, Batangas, Cebú, Panay y Manila. Tenían 16 conventos y 18 pueblos para 46 misioneros.

Entre las misiones agustinianas más destacadas en Luzón, debemos destacar las misiones de Ituy y Paniqui⁵⁶. A la misión de Ituy correspondían los pueblos principales de Aritao, Dupax y Bambang, además de otros barangays, en la actual provincia de Nueva Vizcaya, donde habitaban los grupos étnicos de los ibanag, ilongotes, gaddans, ikalahan e isinai. La orden de San Agustín cedió a los dominicos estos pueblos de la misión de Ituy junto con el de Bayomgog, en la provincia de Paniqui, que estaban espiritualmente evangelizados, sin querer recompensa alguna por todos los bienes que allí dejaban, más que

la armada, que fue a su descubrimiento, y los que después de la misma orden pasaron, á entender en esta obra, que con mucho fervor y cuidado trabajaron en ella. MORGÁ, A. de. *Sucesos en las Islas Filipinas...*op.cit., pp. 204-205.

⁵⁴ á la fama desta conuersion, pasaron á las islas, por la via de la Nueva España, religiosos descalços, de la orden de san Francisco. *Ibidem*, p. 205.

⁵⁵ Para ampliar la información sobre los agustinos debemos acudir a las siguientes fuentes CANO, G. (OSA): *Catálogo de los religiosos de N.P.S. Agustín de las Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas desde su establecimiento en éstas islas hasta nuestros días, con algunos datos biográficos de los mismos*. Manila, Imprenta de Ramírez y Giraudier, 1864; SAN AGUSTÍN, G. de (OSA): *Conquistas de las Islas Filipinas...*op.cit., PÉREZ E. J. (OSA): *Catálogo bio-bibliográfico de los religiosos agustinos de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*. Manila, Establecimiento tipográfico del Colegio de Santo Tomás, 1901; MARTÍNEZ, B. (OSA): *Apuntes históricos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús en Filipinas*. Madrid, 1909; MEDINA, J. de (OSA): *Historia de los sucesos de la Orden de N. Gran P. S. Agustín de estas islas Filipinas desde que se descubrieron y poblaron por los españoles, con las noticias memorables*. Manila, Tipo-litografía de Chofré y Compañía, 1893; MOZO, A. (OSA): *Noticia historico natural de los gloriosos triumphos y felices adelantamientos conseguidos en el presente siglo por los religiosos del Orden de N.P.S. Agustín en las misiones que tienen a su cargo en las Islas Philipinas, y en el grande imperio de la China...*Madrid, Andrés Ortega, 1763; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I. (OSA): *Historia de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas...*op.cit., GONZÁLEZ DE MENDOZA, J. (OSA): *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reyno de la China, sabidas assí por los libros delos mesmos chinas [sic], como por relación de religiosos y otras personas que an estado en el dicho reyno...*, Roma, Stampa de Vincentio Accolti, 1585. Reeditada en Madrid, Miraguano/Polifemo, 2008.

⁵⁶ Los detalles de la evangelización de estas misiones por parte de los agustinos los narra el padre fray VILLACORTA, F. (OSA): *Breve resumen de los progresos de la religión católica en la admirable conversión de los indios Igorrotes y Tinguianes de la isla de Luzón, una de las principales llamadas Filipinas*. Madrid, Imprenta de Nuñez, 1831. Por su parte el padre Antolín en 1789 nos describe detalladamente los progresos de ambas misiones en «Noticia sobre Igorrotes, de sus pueblos, genio y minas de oro, y de varias entradas y tentativas para su descubrimiento». Archivo de la Universidad de Santo Tomás en Manila. [en adelante A.U.S.T.]. Libro de becerros. N.37. fols. 7-57.

la catequización de todos los territorios, datos certificados por el oidor de Manila, José Antonio Pavón 1723⁵⁷.

Las labores misionales continuaron hacia la misión de Paniqui, conformada por los pueblos de Bayombong, Bagabog y Solano, al norte de Ituy, habitada por los gaddans, en la zona alta del río Cagayán. Aunque en el inicio les pareció empresa fácil a los agustinos tuvieron que pedir ayuda a los frailes dominicos, llevándose de esta manera a cabo una penetración doble en la región de Paniqui: por el norte, los dominicos desde sus misiones de Cagayán, mientras que los agustinos lo harían desde el sur, a partir de Ituy. En las visitas que realizó el fraile agustino Manuel Carrillo a Ilocos, Pangasinán y Pampanga entre 1753 y 1754, realizó un listado de las personas que se habían bautizado y de las que tenía constancia, estableciendo así un censo de la progresión del cristianismo en estos territorios. Cabe mencionar que no todos los nativos se bautizaron en sus pueblos de origen sino que se mandó a algunos de ellos a pueblos ya cristianizados del entorno, para que atestiguaran in situ la evangelización que reafirmó la pacificación de las montañas del Norte de Luzón, narrando el padre Carrillo los fastos propios del bautismo de los igorotes en la iglesia de Tonglo⁵⁸, lo que motivó que los demás compatriotas se convirtieran al cristianismo más fácilmente⁵⁹.

De este modo, en 1909 según el informe del padre agustino Ángel Pérez, ya estaban cristianizados los siguientes pueblos Cayáng, Lobing, Maslá, Sumader, Anquiling, Balugan, Maquimey, Tadian, Balococ, Caaguitan, Otocan, Bilac, Cagubatán, Guindaján, Banaao, Payao, Agaoa, Lobo, Madagnen, Balicoey, Bilogan, Balicnong, Biacán, Pampanavil, Gamban, Mogo, Leodan, Duguñgan, Suyoc, Calilimban, Sanap, Sabangan, Alap, y un valle llamado Loó, con nueve pueblos. Pero los que pagaron reconocimiento, fueron: Peglisan, Tanon, Mainit, Guinaan, Antadao, Malibuen, Bucog, Balignono, Balian, Malibcon, Dingle, Datalan, Agaoa, Talabao y otros⁶⁰.

Fueron los franciscanos los que continuaron con la labor misional de los agustinos. Llegaron a Manila el 2 de julio de 1578. Durante años se había sentido la necesidad de más misioneros de otras órdenes religiosas para acelerar el proceso de conversión. Guido de Lavezares, gobernador de Filipinas, ya había pedido franciscanos en 1573. Su primera fundación en Manila fue Nuestra Señora de los Ángeles⁶¹. Las misiones franciscanas, como

⁵⁷ ZAMORA, E.: *Las corporaciones religiosas*. Valladolid, Imprenta y Librería religiosa de Andrés Martín, 1901, pp. 178-179.

⁵⁸ CANILAO, M. A. P. «The Search for Tonglo: In Pursuit of a Legendary Ibaloi Gold Trading Village». *Philippine Quarterly of Culture and Society*, vol. 40, no. 1/2, 2012, pp. 58–78. [en línea] JSTOR, www.jstor.org/stable/24410334. (fecha de consulta: 24/04/ 2020).

⁵⁹ CARRILLO, M.: *Breve relación de las Misiones de las quatro Naciones llamadas Igorotes, Tinguianes, Apayaos, y Adanes, nuevamente fundadas en las Islas Philippinas*.op.cit., p. 22.

⁶⁰ PÉREZ, Á. (OSA): *Igorotes: estudio geográfico y etnográfico sobre algunos distritos del Norte de Luzón*...op.cit., pp. 10-11.

⁶¹ Las fuentes más destacadas para el estudio en profundidad de la comunidad franciscana en Filipinas son SANTA INÉS, F. de (OFM): *Crónica de la Provincia de San Gregorio Magno de religiosos descalzos de N.P San Francisco en las Islas Filipinas*...op.cit.; GÓMEZ PLATERO, E. (OFM): *Catálogo biográfico de los religiosos franciscanos de la provincia de San Gregorio Magno de Filipinas, desde 1577 en que llegaron los primeros a Manila hasta los de nuestros días, formado por el P. Fr. [...]*, por mandado del M.R.P. Ministro Provincial de la misma Fr. Pedro Moya. Manila, Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, 1880; HUERTA, F. de (OFM): *Estado geográfico, topográfico, estadístico, histórico-religioso de la Santa y Apostólica provincia de San Gregorio Magno, de religiosos menores descalzos de la regular y más estrecha observancia de N.S.P. San Francisco, en las Islas Filipinas. Comprende el número de religiosos, conventos, pueblos, situación de éstos, años de su fundación, tributos, almas, producciones, industrias, cosas y casos especiales de su administración espiritual, en el Archipiélago filipino, desde su fundación en el año de 1577 hasta el de 1853*. Manila, Imprenta de los Amigos del País, a cargo de D.M. Sánchez, 1855. Una segunda edición, muy aumentada hasta el año de 1863, en Binondo, Imprenta de M. Sánchez y Compañía, 1865; MARTÍNEZ, D. (OFM): *Compendio histórico de la apostólica provincia de San Gregorio de Filipinas*. Manila: Impr. de la viuda de Manuel Fernández, 1756; RIBADENEIRA, M. de (OFM): *Historia de las Islas del Archipiélago y Reynos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina,*

las de los agustinos, eran bastante compactas, más pobladas y homogéneas que las de otras órdenes, destacando la evangelización que llevaron a cabo junto con el capitán Toribio de Miranda en 1594 bajo el mandato de Luis Pérez das Mariñas a Ituy⁶². Al terminar el periodo español en 1898 los franciscanos administraban 1.096.659 fieles, distribuidos en 103 pueblos y en 15 provincias.

Finalmente los primeros dominicos que llegaron al archipiélago fueron el obispo de las islas Filipinas fray Domingo de Salazar y su compañero y secretario fray Cristóbal de Salvatierra. Salazar había salido de España en junio de 1580 con 18 dominicos, que se convertirían en la orden dominicana de Oriente. Los dominicos, como hemos mencionado anteriormente hicieron un gran esfuerzo por penetrar en la a estos pueblos de las montañas. Fundando a comienzos del siglo XVII misiones en Cagayán, socorriendo posteriormente, como hemos comentado, a los agustinos en sus labores evangelizadoras en las misiones de Paniquí⁶³. Asimismo, el padre Bernardino Campa ya en el siglo XIX, en su escrito sobre “Una visita a la ranhería de los Ilongotes” habla de la selección de las ranherías de los ilongotes para la administración espiritual ya que debido a las circunstancias de aislamiento que tenían por el curso del río Cagayán, nadie los había estudiado hasta ese momento. Aludiendo a las dificultades de comunicación y a su fiereza con la práctica de la decapitación de sus rivales, entre otros aspectos significativos de una sociedad idólatra desde su perspectiva⁶⁴.

Malaca, Sian, Camboxa y Xapón. Y de lo sucedido en ellas a los Religiosos Descalços de la Orden de Seráfico Padre San Francisco, de la Provincia de San Gregorio de las Philipinas. Barcelona, Imprenta de Gabriel Graells y Giraldo Dotil, 1601; PLASENCIA, J (OFM): *Relación de las costumbres que los indios solían tener en estas islas.* Hecha por fray Joan de Plaçencia de la Orden de San Francisco y enviada a el doctor Santiago de Vera, Presidente que fue de larreal audiencia que residió en estas islas. 1589.

⁶² “Por comisión de don Luiz Pérez das Mariñas siendo gobernador de las Philipinas por muerte de Gómez Pérez su padre, fue despachado el capitán Toribio de Miranda con ochenta soldados españoles, quatro religiosos de San Francisco y los yndios de carga nesarios para sificar (sic) y acabar de descubrir la provincia de Tuy año de 594, llegó al valle de Dumaqui que los religiosos llamaron Todos Santos a vista del pueblo de Guilaylay que es antes de Tuy, a dos de noviembre salió a él un príncipal al qual el capitán Miranda rezivió muy bien y dio a entender a lo que hera su venida que hera aserle vien y ampararlez y llevaba padrez para que les enseñasen la fe diole el capitán algunas cosillas y él al capitán dos gallinas y un lechón, dijo el lugar tenía quarenta casas y quedo muy contento...” A.G.I. Filipinas. 7. R.3. N.45. fol. 6.

⁶³ Para el estudio en profundidad de la Orden de los Dominicos consultar ADUARTE, D. de. (OP): *Historia de la Provincia del Sancto Rosario de la Orden de Predicadores en Philipinas, Japón y China. Por el Reverendissimo Don Fray Diego Aduarte Obispo de la Nuevasegovia. Añadida por el muy Reverendo Padre Fray Domingo Gonçalez Comisario del sancto Officio, y Regente del Colegio de Sancto Thomas de la misma Provincia.* Manila, Colegio de Santo Thomas. Luis Beltrán impresor de libros, 1640; SANTA CRUZ, B. de (OP): *Tomo segundo de la historia de la provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China, del sagrado Orden de Predicadores.* Zaragoza, por Pasqual Bueno, 1693; COLLANTES, D. (OP): *Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, China y Tunquín. Quarta Parte.* Manila. 1783; FERRANDO, J. (OP) y FONSECA, J.: *Historia de los PP. Dominicos en las islas de Filipinas y en sus misiones de Japón, China, Tungkén y Formosa hasta el año 1840.* 6 Vols. Madrid, Imp. y estereotipia de M. Rivadeneira, 1870-1872; OCIO, H. M. (OP): *Reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, desde su fundación hasta nuestros días.* Por un religioso de la misma Provincia. Y mandada dar a luz de orden de Nuestro M.R.P. Provincial Fr. Santiago Payá. 2 Vols. Manila: Establecimiento Tipográfico del Real Colegio de Santo Tomás, 1891.

⁶⁴ Se les hizo saber cuanto a mi propósito convenía y ellos necesitaban: que el Padre los iba a visitar porque eran pobres y estaban abandonados, que les llevaba muchos regalos y acudieran todos a donde estaban las bancas, etc., etc. Nada: no entendían este lenguaje, yo no era para ellos más que un ser raro, desconocido, incomprendible [...]. No encontrando los pulmones aire que respirar en aquella atmósfera cargada de veneno, pasmado y aturdido y la sangres hirviente, me alejo de aquellos sangrientos lugares en dirección al primer pueblo cristianos. CAMPA, B.: *Entre las tribus del Luzón Central.* MOJARRO, J.(ed.).Sevilla,Editorial Renacimiento, 2016.

4. EL IMAGINARIO COLECTIVO EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES: LA EXPOSICIÓN DE LAS ISLAS FILIPINAS EN MADRID (1887).

Juanito, contemplando los igorrotos: —Mamá, yo quisiera ser como esos hombres. —¿Por qué, hijo mío? —Porque no tendrán necesidad de lavarse nunca⁶⁵.

Los igorrotos, hacedores de una rica cultura material asociada a su cotidianidad, fascinaron a los antropólogos europeos, quienes a partir de 1870 empezaron a incorporar la fotografía en sus estudio de campo. Esta documentación, a pesar de estar realizada en la mayor parte de los casos desde un supremacismo racial patente, ayudó a reflejar una variedad étnica hoy en parte desaparecida⁶⁶. Este corpus visual junto con el imaginario colectivo que se conformó de los habitantes de Luzón central durante la presencia hispana en el archipiélago filipino se materializó con la presencia física de estos en las diversas exhibiciones universales en las que se mostraron las bondades del archipiélago.

A finales del siglo XIX, Filipinas participó en varias exposiciones universales, como la de Londres (1851), París (1855 y 1867), Viena (1873), Filadelfia (1876) y Barcelona (1888) o la colonial de Ámsterdam (1883), con pabellones que mostraban sus productos⁶⁷. En este marco surge la idea de realizar una exposición colonial de Filipinas en Madrid que tendría lugar en el verano de 1887. Las razones son diversas pero uno de los argumentos que maneja la administración española para justificar su celebración, es dar a conocer la realidad económica y social de esta provincia en ultramar y, de paso, reconducir y favorecer la desequilibrada relación comercial entre la colonia y su metrópoli. A pesar de que se realiza un notable esfuerzo por articular y presentar de forma global a la sociedad filipina, la organización de la exposición no puede ocultar un ineludible carácter colonial.⁶⁸ Para las naciones imperialistas de fines del siglo XIX, las exposiciones universales fueron el escaparate ideal para manifestar sus pretensiones en relación a esos territorios así como su preeminencia de poder sobre sus antiguas posesiones. En este punto revisaremos “la imagen primitiva” de los nativos filipinos que formaron parte de las exposiciones, centrándonos en los igorrotos.

Exposición General de las Islas Filipinas en Madrid (1887)⁶⁹

La ingente logística de esta exposición en la que se exhibieron productos, animales y personas tenía un claro interés propagandístico para dar a conocer el archipiélago filipino a los españoles, tal y como se expone en numerosos artículos de prensa de la época, en un

⁶⁵ *La Época*, n.º 12.505, martes 17 de mayo 1887, año XXXIX, p. 4. [En línea]. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000486390&page=4&search=Igorrotos&lang=es> (fecha de consulta: 15/04/2020).

⁶⁶ GUARDIOLA, J.: «La fotografía en Filipinas». en *Catálogo de la exposición: El imaginario colonial. Fotografía en Filipinas durante el período español 1860-1900*. Madrid, SEACEX, pp.17-26. [En línea] https://www.accioncultural.es/media/Default%20Files/files/publicaciones/files/catalogo_el_imaginario_colonial.pdf (fecha de consulta:15/04/2020).

⁶⁷ «Un imperio en la vitrina» *Ibidem*, pp. 119-146.

⁶⁸ *Ibid.* P. 119.

⁶⁹ Cfr. SÁNCHEZ GÓMEZ, L. A.: *Un imperio en la vitrina. El colonialismo español en el Pacífico y la Exposición de Filipinas de 1887*. Madrid: CSIC, 2003; MUÑOZ TORREBLANCA, M.: *La recepción de "lo primitivo" en las exposiciones celebradas en España hasta 1929*. [En línea] 2010 B.18632-20109788469327319 <http://www.tdx.cat/TDX-0408110-141438http://hdl.handle.net/10803/7450>. (fecha de consulta: 15/04/2020).

artículo fechado el 8 de julio de 1887 de la revista *La Ilustración Española y Americana*, no sólo se hace mención a las virtudes de las islas sino que se reflejaba un notorio exotismo singularizado con la presencia de población indígena propio de las exhibiciones etnográficas⁷⁰.

Para esta exhibición madrileña, las autoridades competentes siguieron el modelo de la exposición holandesa de 1883, conocida como Exposición Universal Colonial y de la Exportación General. El caso de la Exposición de Filipinas de Madrid en 1887 es bastante paradigmático, ya que se trata de uno de los primeros acontecimientos, después de la Exposición Universal de París de 1878, en los que se exhiben las primeras villas indígenas y de la Exposición Colonial de Amsterdam de 1883, que también contó con exhibición de personas. Estos tres casos de exhibición de personas, dentro del contexto de una exposición en la que el hecho expositivo se acompaña de otros edificios dedicados a otros propósitos, contrastan con otros modelos aislados y conocidos como “zoos humanos”⁷¹. En este sentido, existen notables diferencias entre el modelo madrileño y las muestras «etnográficas» de carácter lúdico, comercial o pseudocientífico que proliferan en Europa y Estados Unidos. Aunque España no es ajena a este fenómeno, es verdad que no se dan las cotas alcanzadas en otros países occidentales, como es el caso de la Exposición Colonial de Ámsterdam (1883) que la precede o el triste ejemplo de Bruselas (1897) o, peor aún, de la Louisiana Purchase Exhibition en San Luís (1904)⁷².

El 3 de mayo de 1887 llega a Barcelona el vapor Santo Domingo. El barco transporta una carga variada de productos, así como plantas y animales y cuarenta y tres filipinos que participarán en la Exposición General de las Islas Filipinas en Madrid. De inmediato, la prensa de Barcelona se hace eco de los visitantes llegados a la ciudad. La información que de ellos se expone en *La Vanguardia* del jueves 5 de mayo refleja un buen número de prejuicios e ideas preconcebidas respecto a los recién llegados, pero curiosamente, de un total de 43, sólo menciona a dos igorrotos de Lepanto. Y explícitamente se alude a las características físicas de los dos guimanes y los tres tinguianes que vienen en el grupo, quienes son identificados con atributos típicos de su tribu como la desnudez, tatuajes, abalorios, etc.⁷³. Aunque en alguna publicación periódica, como en *La Hormiga de Oro*, se hacen referencias poco acertadas, al afirmar que el público va a verlos como si se tratara de visitar una Exposición de lagartos y cucarachas⁷⁴.

⁷⁰ La ranchería de los igorrotos atrae al público, que no cesa de mirarlos, obsequiándolos con cigarrillos. Una especie de trusa es su vestido, y un birrete de hojas su sombrero; llevando desnudas las fornidas y bronceadas espaldas y las piernas, parecen estatuas de bronce, cerca de sus casas tienen algunos trofeos de cañas, lanzas y flechas y algunos cráneos de personas y animales. *La Ilustración Española y Americana*, n.º XXV, 8 de julio 1887, año XXXI, p. 2. [En línea]. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001125488&search=&lang=es>. (fecha de consulta: 15/04/2020).

⁷¹ SÁNCHEZ ARTEAGA, J.: «La antropología física y los “zoológicos humanos”: exhibiciones de indígenas como práctica de popularización científica en el umbral del siglo XX.» *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. LXII, n.º 1, enero-junio, 2010, pp. 269-292.

⁷² GUARDIOLA, J.: «Un imperio en la vitrina» .en *Catálogo de la exposición: El imaginario colonial. Fotografía en Filipinas durante el período español 1860-1900...*op., cit, p. 132 [En línea] https://www.accioncultural.es/media/Default%20Files/files/publicaciones/files/catalogo_el_imaginario_colonial.pdf. (fecha de consulta: 15/04/2020).

⁷³ *La Vanguardia*, n.º 204, jueves 5 de mayo de 1887, año VII, p. 2812. [En línea] <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1887/05/05/pagina4/34689710/pdf.html?search=Igorrotos> (fecha de consulta: 15/04/2020).

⁷⁴ *La Hormiga de Oro*, n.º 275, sábado 21 de mayo 1887, año IV, p. 324. [En línea] <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0012080131&page=4&search=Igorrotos&lang=es>. (fecha de consulta: 15/04/2020).

Durante la celebración de la Exposición madrileña de 1887 los nativos de Filipinas habitaron diferentes espacios del Campo Grande del parque del Retiro de Madrid, durante los casi cinco meses que duró la exposición en el recinto del parque, algunas de sus rancherías se levantaron al lado del Palacio de Cristal, imitando el contexto en el que vivían. En el diario madrileño *El Día* del 29 de junio de 1887 nos habla de estas aldeas reconstruidas en pleno Madrid y la evolución constructivas de las mismas ⁷⁵. Del mismo modo, *La Ilustración católica* alude a las rancherías como lo más característico y digno de atención de la muestra, así como del exotismo de los nativos bajo la mirada de los españoles, pero algo aún más curioso es que es de las pocas publicaciones de la época donde se menciona también la extrañeza de los indígenas al ver el gusto peninsular en la vestimenta, especialmente en los tocados y sombreros de los asistentes a la exhibición ⁷⁶. No solamente hay noticias de estos poblados y sus habitantes sino de las fiestas que montaban los filipinos en las rancherías, aludiendo a sus trajes, bailes, rituales, comidas y licores ⁷⁷.

Parte de la herencia que queda en pie de lo que fue la Exposición General de las Islas Filipinas es el emblemático edificio del parque del Retiro de Madrid conocido como

⁷⁵ A medida que se avanza recorriendo la aldea de los igorotes se nota también el progresivo adelanto en las construcciones, en los útiles de labranza y en las comodidades de la vida; primitivas al principio, con el sello de lenta civilización después, marcan bien claro el tránsito de la cordillera a la llanura. La casa de labradores, situada al final de esta instalación, y que el visitante encontrará después de admirar otras construcciones del país, es toda de madera, con hermoso piso de tablas, cuyas separaciones dejan entre sí fácil circulación al aire, con ventiladas galerías, cómoda escalera y sólida cubierta. Se eleva, como todas las casas de Filipinas, unos dos metros del terreno natural, y en el piso bajo, abierto por todas partes, se presentan ordenadamente los útiles y herramientas de labranza, las máquinas y artefactos de la agricultura y de la industria. Arados primitivos, carros de caña tan ligeros como fuertes para transportes, máquinas desgranadoras de roca, para rastrillar el filamento del abacá, etc. *El Día*, n.º 2567, miércoles 29 de junio de 1887, año XXXIX, p. 1. [En línea] <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002229224&page=1&search=Igorotes&lang=es> (fecha de consulta: 15/04/2020).

⁷⁶ porque para muchos peninsulares constituye un verdadero descubrimiento la existencia de aquellos españoles semidesnudos, con los cuerpos pintados y la cabeza llena de plumas. Posible es también que la misma curiosidad que despiertan en nosotros los igorotes despertemos nosotros en ellos, y que si a nosotros nos extraña la frescura de sus trajes, ellos se admiren a su vez de las montañas que las señoras llevan sobre sus cabezas, los añadidos que se ponen precisamente en donde menos falta hacen y los sombreros que los hombres llevamos, y cuya hechura, dimensiones y carácter no han podido explicarse satisfactoriamente desde que el rey Don Felipe II tuvo el mal gusto de imponer con el ejemplo la moda. *La ilustración católica*, n.º 19, 5 de julio de 1887, año XII, p. 1. [En línea] <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003169368&page=1&search=Igorotes&lang=es>. (fecha de consulta: 15/04/2020).

⁷⁷ FIESTA DE IGORROTIES. Ayer tarde celebraron los igorotes en la Exposición de Filipinas una alegre fiesta como las que tienen en sus rancherías. La que en el recinto de la Exposición se construye está casi terminada, y en el interior de la misma, y junto a la casa tribunal de igorotes, colocaron éstos las lanzas formando tres pabellones, y entre uno y otro colgaban unos paños blancos con dibujos encarnados figurando calaveras. A los dos lados de la entrada destacábanse una X de cañas y una calavera de un caballo colocada sobre un palo. Los igorotes, armados de lanzas, fueron saliendo sigilosamente de sus bajai. Sus trajes (que eran excesivamente frescos), las multicolores plumas con que adornaban sus cabezas y los extraños movimientos que efectuaban nos hacían recordar esos cuadros que describe en sus novelas Julio Verne. Un igorrote tomó un objeto de bronco de forma redonda y comenzó a dar fuertes golpes sobre él, produciendo con sus vibraciones infernal estrépito. Después dio comienzo el baile; todos con las lanzas en la mano derecha empezaron a hacer raros movimientos, lanzando exclamaciones que sólo ellos entendían. Terminada la primera parte del baile, y con las mayores ceremonias, degollaron seis gallinas en el centro de los pabellones que con las armas formaron, y después de efectuado el sacrificio, volvieron de nuevo a la danza, que interrumpían sólo para saborear distintos licores. Dentro de unos días se repetirá la fiesta. Los igorotes se mostraban ayer muy alegres, y así lo demostraban dando grandes gritos. *La Época*, n.º 12.530, domingo 12 de junio 1887, año XXXIX, p. 2. [En línea] <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000487391&page=2&search=Igorotes&lang=es>. (fecha de consulta: 15/04/2020).

Palacio de Cristal. Fue diseñado expresamente por Ricardo Velázquez para esta ocasión, con la finalidad de servir de invernadero para las plantas traídas desde Filipinas para ser exhibidas en el certamen. El Palacio de Cristal sólo fue protagonista al final de la exposición ya que su inauguración no se produjo hasta el 22 de septiembre de 1887, tres semanas antes de la clausura del certamen. Frente al Palacio de Cristal, en el parque del Retiro, sigue existiendo el lago artificial donde los visitantes podían desplazarse en embarcaciones traídas desde Filipinas. El principal núcleo expositivo del certamen lo constituía el edificio llamado entonces Pabellón Central y hoy conocido como Palacio Velázquez. Fue proyectado anteriormente a la celebración de la Exposición de Filipinas por Ricardo Velázquez para una Exposición de Minería en 1883. Éste era el espacio de la muestra donde se exhibían los objetos traídos para ser expuestos, distribuidos en ocho secciones que se situaron en diferentes partes del edificio. La exposición celebrada en Madrid contaba con ocho secciones bien diferenciadas: 1ª, Geografía, Meteorología, Antropología, Geología y Mineralogía [También designada: “Naturaleza de los territorios españoles en Oceanía”], 2ª, Indumentaria, trajes, costumbres y manera de ser del indio [Población]; 3ª y 4ª Guerra [“Ejército e institutos armados auxiliares de la Administración] y Marina [Marina de guerra]; 5ª “Geografía botánica del archipiélago, su Flora, la forestal y su Fauna”; 6ª “Agricultura, horticultura y riqueza pecuaria”; 7ª “Industria, movimiento comercial, tráfico”; 8ª, “Cultura general, instrucción pública, ciencias y artes”⁷⁸. 3/4

Todos los artefactos que componían la segunda sección de la muestran conformaban el repertorio etnográfico de los grupos étnicos allí expuestos, que obviamente se valoraron más como productos exóticos que como arte filipino⁷⁹. Hablamos de lanzas, escudos, esculturas rituales como los anitos y bulul, vestimenta, elementos de su vida cotidiana como cucharas talladas, etc..que hoy se distribuyen en los fondos de numerosos museos estatales, configurando uno de los repertorios de colecciones etnográficas filipinas más relevantes fuera de las islas⁸⁰.

En gran medida parte de estas colecciones no solo la conforman los objetos que se trajeron del Filipinas, sino el repertorio de imágenes aparecidas en la publicación periódica *La Ilustración Española y Americana* 5, así como los álbumes fotográficos que se tomaron en la muestra relevantes en la conformación de esa visión del otro. El primero por número y calidad de las imágenes es el álbum real, encargado a la firma Jean Laurent y Cía., y se compone de cuarenta y cinco fotografías con vistas externas de los pabellones e internas de las diferentes secciones, así como de los filipinos traídos a la península. El segundo, depositado en la Biblioteca-Museo Víctor Balaguer, se compone de treinta imágenes que desprende un carácter menos oficial y más amateur debido a que fue realizado por el marqués de Bergel como regalo al ministro de ultramar. Además, se conserva en el Museo Nacional de Antropología de Madrid una serie de fotografías del estudio de Fernando Debas, uno de los más afamados retratistas de la época, en donde los filipinos participantes en la exposición fueron retratados individual y colectivamente. En estas imágenes además de algunas que reflejan el exótico paisaje artificial que se recreo en el parque del Retiro, aparecen retratos de los individuos alejados de la mirada extraña del foráneo, simplemente

⁷⁸ SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A.: *Un imperio en la vitrina. El colonialismo español en el Pacífico y la Exposición de Filipinas de 1887...*op.cit., pp. 88-133.

⁷⁹ RUIZ GUTIÉRREZ, A.: *Arte indígena del Norte de Filipinas: los grupos étnicos de la Cordillera de Luzón*. Granada, Editorial Atrio-Universidad de Granada, 2012.

⁸⁰ Los objetos que se exhibieron en la Exposición Universal de Madrid fueron el germen de la creación del Museo Biblioteca de Ultramar. Tras su desaparición sus colecciones se distribuyeron por las siguientes instituciones Museo de Ciencias Naturales, Museo Arqueológico Nacional, Museo Nacional de Antropología, Biblioteca Nacional, Museo de Arte Moderno, La Biblioteca-Museo Víctor Balaguer y el Museo de América.

mostrando la esencia del retratado⁸¹.

5. CONCLUSIONES

Si desde la presencia hispana en el Norte de Luzón en el siglo XVI las primeras sensaciones de los peninsulares con respecto a sus habitantes era de un exacerbado paganismo y salvajismo, progresivamente esta impresión se redujo a las rancherías paganas montañosas que no consiguieron evangelizar. Tornándose posteriormente en una visión de ellos como holgazanes, por la falta de interés en la explotación de las minas de oro, según la administración hispana, algo que ellos justificaban con la extracción de los recursos naturales solo para sus necesidades básicas. Ambas impresiones junto con la percepción de superioridad de los españoles forjaron la imagen del País de los Igorrotes hasta bien entrado el siglo XX.

Aunque en menor medida, encontramos también algunas referencias a la inversa, de necesaria mención y dignas de una investigación más pormenorizada. Ya en el siglo XVII fray Juan Pobre de Zamora recoge la *Carta de Pampanga*, donde un habitante de la esta región expresa sus impresiones sobre la realidad de la evangelización del territorio: algunas veces me decías que tu Dios manda que no hurten ni hagan mal y que no se desee la hacienda de nadie: o tú me mentistes en lo que me dijiste, o tu Dios se lo manda al contrario⁸². Asimismo en el siglo XVIII, gracias a la *Relación de Pigu*⁸³ ahondamos en estas sensaciones de la visión de los españoles y los procesos de asimilación católica. Revisitando el verano de 1887 donde los igorrotes miraban asombrados las vestimentas de los visitantes a la Exposición General de las Islas Filipinas.

Desgraciadamente la escasez de los testimonios tempranos de la visión de los igorrotes hace que los veamos a través de la mirada de los que allí llegaron como salvadores de sus almas o bien en busca de El Dorado, en el caso de los militares. Debiendo ser cautelosos con el manejo de estas fuentes no del todo objetivas ya que esgrimían el hilo conductor del discurso en base a la finalidad que pretendían, conformando un imaginario irreal de los habitantes de Luzón. Poblaciones hoy en día consideradas como antaño en las muestras universales para servir de distracción de los visitantes que disfrutaban del mágico contexto de la Cordillera.

⁸¹ GUARDIOLA, J.: «Un imperio en la vitrina» .en *Catálogo de la exposición: El imaginario colonial. Fotografía en Filipinas durante el período español 1860-1900...*op.cit., p. 132 [En línea] https://www.accioncultural.es/media/Default%20Files/files/publicaciones/files/catalogo_el_imaginario_colonial.pdf. (fecha de consulta:15/04/2020).

⁸² MARTÍNEZ PÉREZ, J (OFM): *Fray Juan Pobre de Zamora. Historia de la pérdida y descubrimiento del galeón «San Felipe»* . Ávila, Institución «Gran Duque de Alba» de la Excma. Diputación Provincial de Ávila. 1997, p.393.

⁸³ . Relación que en lengua Isinay hizo un indio bautizado en Burubur por el padre Maza, llamado Luis Beltrán Pigu, capitán de infantería e intérprete de los agustinos. FERNÁNDEZ, P. (O.P). «Pigu's Account in the Context of the Evangelization of Nueva Vizcaya (1591-1739)» . *Philippiniana Sacra*, 70, vol. 24, 1989, pp.137-153. Agradezco esta referencia a Jorge Mojarro.

6. BIBLIOGRAFÍA

ADUARTE, D. de. (OP).: *Historia de la Provincia del Sancto Rosario de la Orden de Predicadores en Philippinas, Japón y China. Por el Reverendissimo Don Fray Diego Aduarte Obispo de la Nuevasegovia. Añadida por el muy Reverendo Padre Fray Domingo Gonçalez Comisario del sancto Officio, y Regente del Colegio de Sancto Thomas de la misma Provincia.* Manila, Colegio de Santo Thomas. Luis Beltrán impresor de libros, 1640.

BARDAVÍO ESTEBAN, S.: «¡España es también aquí!»: Nación e imaginario colonial en los cuentos de Emilia Pardo Bazán. *Castilla. Estudios de Literatura*, 9, 2018, pp. 176-203. [En línea], <https://doi.org/10.24197/cel.9.2018.176-203>. / (fecha de consulta: 20/04/2020).

BLUMENTRITT, F.: «De los Estados Indígenas existentes en Filipinas en tiempo de la Conquista Española» *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 21, 1886, pp. 200-236.

CAMPA, B.: *Entre las tribus del Luzón Central.* MOJARRO, J.(ed.).Sevilla,Editorial Renacimiento, 2016.

CANILAO, M. A. P. «The Search for Tonglo: In Pursuit of a Legendary Ibaloi Gold Trading Village». *Philippine Quarterly of Culture and Society*, vol. 40, no. 1/2, 2012, pp. 58–78. [en línea] JSTOR, www.jstor.org/stable/24410334. (fecha de consulta: 24/04/ 2020).

CANO, G. (OSA).: *Catálogo de los religiosos de N.P.S. Agustín de las Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas desde su establecimiento en éstas islas hasta nuestros días, con algunos datos biográficos de los mismos.* Manila, Imprenta de Ramírez y Giraudier, 1864.

CARLETTI, F.: *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo.* México: UNAM/IIB, 1976.

CARRILLO, M. (OSA).: *Breve relación de las Misiones de las quatro Naciones llamadas Igorrotes, Tingnianas, Apayaos, y Adanes, nuevamente fundadas en las Islas Philippinas, en los Montes de las Provincias de Ilocos, y Pangasinán por los Religiosos calzados de N.P.S Agustín de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús.* Madrid, Imprenta del Consejo de Indias, 1756.

COLLANTES, D. (OP).: *Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, China y Tunquín. Quarta Parte.* Manila. 1783.

CROSSLEY, J.: «Dionisio Capulong and the elite in early Spanish Manila (c. 1570–1620)». *Journal of the Royal Asiatic Society*, 28, 4, 2018, pp. 697-715. [En línea], doi:10.1017/S1356186318000172. / (fecha de consulta: 15/04/2020).

DE ARAGÓN Y ABOLLADO, I.: *Descripción geográfica y topográfica de la isla de Luzón o Nueva Castilla con las particularidades de las diez y seis Provincias o Partidos que comprende.* Manila: Imprenta de M.Memije, 1821.

DE LOS REYES Y FLORENTINO, I.: *Artículos Varios.* Manila, J.A. Ramos Editor,1887.

ELLIS, G.: «Arts and people of the northern Philippines» En: V.V.A.A. *The people and Art of the Philippines.* Los Angeles, Museum of Cultural History, University of California, 1981, pp.183-261.

FERNÁNDEZ, P. (O.P). «Pigu's Account in the Context of the Evangelization of Nueva Vizcaya (1591-1739)» . *Philippiniana Sacra*, 70, vol. 24, 1989, pp.137-153.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, V.: *La religión de los antiguos Indios tagalos*. Madrid, Imp. de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1894.

FERRANDO, J. (OP) y FONSECA, J.: *Historia de los PP. Dominicos en las islas de Filipinas y en sus misiones de Japón, China, Tungkín y Formosa hasta el año 1840*. 6 Vols. Madrid, Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1870-1872.

GODA,T.: *Coordillera: Diversity in Culture Change, Social Anthropology of Hill Peoples in Northern Luzon. Philippines*. Quezon City, New Day Publishers, 2001.

GÓMEZ PLATERO, E. (OFM).: *Catálogo biográfico de los religiosos franciscanos de la provincia de San Gregorio Magno de Filipinas, desde 1577 en que llegaron los primeros a Manila hasta los de nuestros días, formado por el P. Fr. [...], por mandado del M.R.P. Ministro Provincial de la misma Fr. Pedro Moya*. Manila, Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, 1880.

GONZÁLEZ DE MENDOZA, J. (OSA): *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reyno de la China, sabidas así por los libros de los mismos chinos [sic], como por relación de religiosos y otras personas que an estado en el dicho reyno...*, Roma, Stampa de Vincentio Accolti, 1585. Reeditada en Madrid, Miraguano/Polifemo, 2008.

GUARDIOLA, J.: «La fotografía en Filipinas». en *Catálogo de la exposición: El imaginario colonial. Fotografía en Filipinas durante el período español 1860-1900*. Madrid, SEACEX, pp. 17-26. [En línea] https://www.accioncultural.es/media/Default%20Files/files/publicaciones/files/catalogo_el_imaginario_colonial.pdf (fecha de consulta:15/04/2020).

HIDALGO NUCHERA,P.: (ed.): *Los Primeros de Filipinas. Crónicas de la Conquista del Archipiélago*. Madrid, Miraguano Ediciones / Ediciones Polifemo, 1995, pp. 266-278.

HUERTA, F. de (OFM).: *Estado geográfico, topográfico, estadístico, histórico-religioso de la Santa y Apostólica provincia de San Gregorio Magno, de religiosos menores descalzos de la regular y más estrecha observancia de N.S.P. San Francisco, en las Islas Filipinas. Comprende el número de religiosos, conventos, pueblos, situación de éstos, años de su fundación, tributos, almas, producciones, industrias, cosas y casos especiales de su administración espiritual, en el Archipiélago filipino, desde su fundación en el año de 1577 hasta el de 1853*. Manila, Imprenta de los Amigos del País, a cargo de D.M. Sánchez, 1855. Una segunda edición, muy aumentada hasta el año de 1863, en Binondo, Imprenta de M. Sánchez y Compañía, 1865.

JENKS, A.: *The Bontoc Igorot*. Manila, Bureau of Public Printing, 1905.

KEESING, F.: *The ethnohistory of northern Luzón*. California, Stanford University Press, 1962.

LUQUE TALAVÁN, M. y FERNÁNDEZ PALACIOS, J.M.: «Del país de los igorotes al establecimiento de provincias y gobiernos políticos-militares en la Cordillera Central de la isla de Luzón, durante el siglo XIX». *Revista Hispanoamericana*, 4, 214, 2014, pp. 1-31.

MALUMBRES, J. (O.P).: *Historia de Nueva-Vizcaya y Provincia Montañosa*. Manila, Tipog.Litog. del Colegio de Sto.Tomás, 1919.

MARTÍNEZ, B. (OSA): *Apuntes históricos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús en Filipinas*. Madrid, 1909.

MARTÍNEZ, D. (OFM): *Compendio histórico de la apostólica provincia de San Gregorio de Filipinas*. Manila: Impr. de la viuda de Manuel Fernández, 1756.

MARTÍNEZ PÉREZ, J (OFM): *Fray Juan Pobre de Zamora. Historia de la pérdida y descubrimiento del galeón «San Felipe»*. Ávila, Institución «Gran Duque de Alba» de la Excma. Diputación Provincial de Ávila. 1997.

MAS Y SANZ, S. de.: *Informe sobre el estado de las Islas Filipinas en 1842*. Madrid, Imp.Sancho, 1843. 3 vols.

MEDINA, J. de (OSA): *Historia de los sucesos de la Orden de N. Gran P. S. Agustín de estas islas Filipinas desde que se descubrieron y poblaron por los españoles, con las noticias memorables*. Manila, Tipo-litografía de Chofré y Compañía, 1893.

MORGA, A de.: *Sucesos de las Islas Filipinas*. México, Cornelio Adriano César, 1609. Reeditada con prólogo de Patricio Hidalgo Nunchera. Madrid, Polifemo, 1997.

MOZO, A. (OSA): *Noticia historico natural de los gloriosos triumphos y felices adelantamientos conseguidos en el presente siglo por los religiosos del Orden de N.P.S. Agustín en las misiones que tienen a su cargo en las Islas Philipinas, y en el grande imperio de la China...*Madrid, Andrés Ortega, 1763.

MUÑOZ TORREBLANCA, M.: *La recepción de "lo primitivo" en las exposiciones celebradas en España hasta 1929*. [En línea] 2010 B.18632-20109788469327319<http://www.tdx.cat/TDX-0408110-141438><http://hdl.handle.net/10803/7450>. (fecha de consulta: 15/04/2020).

OCIO, H. M. (OP): *Reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, desde su fundación hasta nuestros días*. Por un religioso de la misma Provincia. Y mandada dar a luz de orden de Nuestro M.R.P. Provincial Fr. Santiago Payá. 2 Vols. Manila: Establecimiento Tipográfico del Real Colegio de Santo Tomás, 1891.

PARDO BAZÁN, E.: «La España remota», *Nuevo Teatro Crítico*, 3, marzo,1891, pp. 7582, [En línea], <https://goo.gl/v2MHQC> (fecha de consulta: 20/04/2020).

PÉREZ, A. (OSA): *Igorrote: estudio geográfico y etnográfico sobre algunos distritos del Norte de Luzón*. Manila, Imp. De “El Mercantil”, 1902.

PÉREZ E. J. (OSA): *Catálogo bio-bibliográfico de los religiosos agustinos de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*. Manila, Establecimiento tipográfico del Colegio de Santo Tomás, 1901.

PIGAFETTA, A.: *Primer viaje alrededor del mundo relato escrito por el caballero Antonio Pigafetta*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1899. Reeditado Madrid, Espasa Calpe, 1999.

PHELAN, J. L.: «Some ideological aspects of the conquest of the Philippines», *The Americas*, XIII,3, 1957, pp. 221-239.

PLASENCIA, J (OFM).: *Relación de las costumbres que los indios solían tener en estas islas*. Hecha por fray Joan de Plaçencia de la Orden de San Francisco y enviada a el doctor Santiago de Vera, Presidente que fue de larreal audiencia que residió en estas islas. 1589.

RIBADENEIRA, M. de (OFM).: *Historia de las Islas del Archipiélago y Reynos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina, Malaca, Sian, Camboxa y Xapón. Y de lo sucedido en ellas a los Religiosos Descalços de la Orden de Seráfico Padre San Francisco, de la Provincia de San Gregorio de las Philipinas*. Barcelona, Imprenta de Gabriel Graells y Giraldo Dotil, 1601.

ROMA, J.: «¿No ves qué es pobre y sólo se alimenta de camotes?. Los igorrots, montañeses arrinconados del norte de Luzón». En: IZARD, M.: *Marginados, fronterizos, rebeldes y oprimidos*. Vol. 2. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1985, pp.191-199.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I. (OSA).: *Historia de la Provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*. Manila. Valladolid. Zamora, Estudio agustiniano, 1965-1993, 22 volúmenes, p. 73.

ROMERO DE TEJADA, P.: «El problema de los anitos de Filipinas». *Revista Española de Antropología Americana*. 5, 1970, pp. 385-412.

RUIZ GUTIÉRREZ, A.: *Arte indígena del Norte de Filipinas: los grupos étnicos de la Cordillera de Luzón*. Granada, Editorial Atrio-Universidad de Granada, 2012.

SAID, E. W.: *Cultura e Imperialismo*. Barcelona, Anagrama, 1996.

SÁNCHEZ ARTEAGA, J.: «La antropología física y los “zoológicos humanos”: exhibiciones de indígenas como práctica de popularización científica en el umbral del siglo XX.» *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. LXII, nº 1, enero-junio, 2010, pp. 269-292.

SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A.: «"Ellos y nosotros" y "Los Indios de Filipinas", artículos de Pablo Feced y Graciano López J aena (1887)». *Revista española del Pacífico*, 8, 1998, pp. 309-321, [En línea], http://www.cervantesvirtual.com/portales/revista_espanola_del_pacifico/obra/revista-espanola-del-pacifico--15/ (fecha de consulta: 25/04/2020).

—. *Un imperio en la vitrina. El colonialismo español en el Pacífico y la Exposición de Filipinas de 1887*. Madrid: CSIC, 2003.

SANTA CRUZ, B. de (OP).: *Tomo segundo de la historia de la provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China, del sagrado Orden de Predicadores*. Zaragoza, por Pasqual Bueno, 1693.

SANTA INÉS, F. de (OFM).: *Crónica de la Provincia de San Gregorio Magno de religiosos descalços de N.S.P. San Francisco en las Islas Filipinas, China, Japon, etc.* Manila, Tipo Litográfica de Chofre y Comp, 1892.

SANZ, C.: *Copia de una carta venida de Sevilla a Miguel Salvador de Valencia. La qual narra el venturoso descubrimiento que los Mexicanos han hecho, navegando con la armada que su Magestad mando hazer en México. Con otras cosas maravillosas, y de gran provecho para toda la Christiandad: son dignas de ser vistas y leydas. En Barcelona, per Pau Cortey, 1566*. Madrid, Graficas Yagües, 1958.

SCOTT, W. H.: *The Discovery of the Igorots. Spanish Contacts with the Pagans of Northern Luzon*. Quezon City, New day publishers, 1974.

VILLACORTA, F. (OSA): *Breve resumen de los progresos de la religión católica en la admirable conversión de los indios Igorrotes y Tinguianes de la isla de Luzón, una de las principales llamadas Filipinas*. Madrid, Imprenta de Nuñez, 1831.

V.V.A.A.: *Historia General de Filipinas*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 2000.

WORCESTER, D. C.: «The non-Christian tribes of Northern Luzon». Reprinted from *The Philippine Journal of Sciences*. Published by the *Bureau of Science of the Philippine Government*, 1, 8, 1906, pp. 791-877.

—. *The Philippines past and present*. Nueva York, The Macmillan company, 1914. 2 vol.

ZAMORA, E.: *Las corporaciones religiosas*. Valladolid, Imprenta y Librería religiosa de Andrés Martín, 1901, pp. 178-179.